

“COMO EFECTIVAMENTE GOZÓ GRAN PARTE DE NUESTRO HIGH LIFE SOCIAL”. REFLEXIONES SOBRE LA CÚPULA PERIODÍSTICA AFROPORTEÑA PERTENECIENTE AL PERIÓDICO LA BROMA (BUENOS AIRES, ARGENTINA, 1876-1882)

MARIELA CASTRO¹

Fecha de recepción: 02/12/2022

Fecha de aceptación: 10/12/2022

RESUMEN

En este artículo se analizará quiénes fueron los redactores a cargo de la publicación del periódico afroporteño titulado *La Broma*, divulgado entre los años 1876 y 1882. Una vez entramados los aspectos generales de sus biografías, se analizará la preponderancia socio-cultural que esta cúpula se atribuía como sector privilegiado dentro de la comunidad afrodescendiente a la cual pertenecían.

PALABRAS CLAVE: afrodescendientes, subalternidad, prensa periódica, Buenos Aires, La Broma.

“HOW EFFECTIVELY ENJOYED A GREAT PART OF OUR SOCIAL HIGH LIFE”. REFLECTIONS OF THE AFROPORTEÑA JOURNALISTIC DOME BELONGING TO THE NEWSPAPER LA BROMA BETWEEN THE YEARS 1876 TO 1882. BUENOS AIRES, ARGENTINA.

ABSTRACT

This article will analyze who were the editors in charge of the publication of the afroporteño newspaper entitled *La Broma*, published between the years 1876 and 1882. Once the general aspects of their biographies have been framed, the sociocultural preponderance that this leadership attributed to itself as a privileged sector within the afrodescendant community to which they belonged, will be analyzed.

¹ Profesora y Licenciada en Historia (UNICEN). Maestranda de la Maestría en Arte y Sociedad en Latinoamérica (UNICEN). Argentina. Área de interés: comunidad afrodescendiente argentina, sus intervenciones sociales y culturales de mediados del siglo XIX y principio del siglo XX.

KEYWORDS: afrodescendants, subalternity, periodical press, Buenos Aires, La Broma

INTRODUCCIÓN

Era el año 1877 y en las variopintas columnas del periódico *La Broma*² aparecía el siguiente mensaje: “*Nos hemos propuesto cumplir al pie de la letra con nuestra misión en la prensa. Nos hemos propuesto a seguir una propaganda útil, poniéndola al alcance de todos nuestros hermanos, por medio de aquel agente de pensamiento, que, si bien es microscópico en su forma, es un coloso en sentimientos*”³. En aquellas palabras, los redactores a cargo de *La Broma* compartieron la significancia que conllevaba su “misión” en la prensa periódica, acentuando principalmente hacia quiénes iba dirigida: la comunidad afroporteña.

La Broma fue un periódico publicado entre los años 1876 y 1882, redactado por afroporteños. Su existencia estuvo signada por seis épocas, las cuales hacían referencia a los ceses y reinicios de tirada. Teniendo en cuenta el período delimitado, las interrupciones en las publicaciones eran una práctica común debido a que la mantención de un semanario no era tarea sencilla. Las complicaciones que podían presentarse eran diversas, partiendo desde la competencia por el público lector, los costos de impresión, administración y distribución, entre otros. Sin embargo, ello no impidió que *La Broma* se sostuviera durante siete años siendo la más longeva en comparación a otras publicaciones coetáneas intercomunitarias (como *La Juventud*, *La Perla*, *El Aspirante*). A lo largo de su permanencia no solamente logró conservar su armado fenotípico⁴ sino que sostuvo las bases fundantes de sus discursos y proyecciones socio-culturales.

Más allá de estas características, puede destacarse que no será hasta el 3 de octubre del año 1878 en donde figuren por primera vez los nombres de sus responsables: “*Director y editor responsable: Dionisio García. Regente: Juan I. Cabrera*”⁵. Antes de esa fecha en la primera plana solo se indicaba una dirección para aquellas personas que estuviesen interesadas en suscribirse.

² Buenos Aires, Argentina.

³ *La Broma*, 8 de noviembre de 1877.

⁴ Conformada por cuatro páginas en formato tabloide, cada una presentaba de dos a tres columnas. En primera plana figuraba su título, en el encabezado superior su fecha y en el margen inferior antes del inicio de las notas, los puntos de suscripción con sus respectivas direcciones.

⁵ *La Broma*, 3 de octubre de 1878.

A partir de esta introducción se orientan los análisis estudiados, perfilando principalmente quiénes fueron los responsables de *La Broma* (sean redactores, editores, propietario como directores). Reconstruir parte de sus biografías (dónde vivían, su formación y oficios) posibilita un acercamiento sea a sus trayectorias en la prensa periódica decimonónica como al sector socio-comunitario de pertenencia. Prosiguiendo por estos lineamientos, se hará hincapié en las nociones ideológicas que fundaban su labor periodística, cómo las proyectaban y bajo qué reconocimientos constituían su práctica no solo ante la esfera pública blanca sino hacia la afroporteña; comunidad marcada lamentablemente por los intentos de marginalización e invisibilización que padecieron a lo largo de nuestra historia.

¿QUIÉNES? LA CÚPULA REDACTORA DE *LA BROMA*

El nombre Dionisio García nos remite directamente a *La Broma*. Este fue su propietario durante los siete años de existencia, ocupando momentáneamente el rol de director hasta 1879. Indagando en su biografía, su nombre puede encontrarse en los censos nacionales tanto de 1869 como 1895. En el primero se notifica que a sus 15 años fue huérfano, de nacionalidad argentina nacido en la provincia de Buenos Aires en 1854. Sabía leer y escribir, llevando a cabo el oficio de impresor⁶. En el segundo censo nacional se registra con 45 años de edad, casado hacía siete años, siendo padre de dos hijos (siguiendo con el mismo oficio de impresor)⁷. Por el año 1876, época en que se publicó *La Broma*, Dionisio García era propietario de un depósito de pomos de carnaval; si bien en un primer momento su socio era un tal Olivero, posteriormente crea sociedad con Valerio Bello (su par profesional de la quinta y sexta época del periódico). En *La Broma* puede visualizarse como en reiteradas oportunidades hacía publicidad de su emprendimiento (principalmente en las épocas de carnaval): “*Los pomos que expenden Dionisio García y Valerio Bello, son riquísimos y de precios sumamente módicos. Solicítese la cantidad que se quiera, que serán llevadas inmediatamente a domicilio*”⁸.

García a su vez publicitaba para aquellos lectores que estuviesen interesados en sus servicios como impresor “*Las comparsas de carnavales deben tener presente que el*

⁶ 1er Censo de la República Argentina 1869, Sección 377-9

⁷ 2do Censo Nacional de la República Argentina 1895, Sección 5.

⁸ En esa misma página está impresa la publicidad, que data la dirección del galpón, pleno centro porteño, Chile al 726. *La Broma* “Sueltitos de costumbre”, 20 de enero de 1881.

propietario de este periódico, se encarga de hacer imprimir los versos de las canciones a precios sumamente módicos. Pero es preciso que los presidentes o presidentas no esperen la última hora para que se pueda hacer el trabajo bien, y a un módico precio”⁹.

A partir de esta información se deduce que Dionisio García contaba con ciertas particularidades que para la época eran poco frecuentes, principalmente si se tiene en cuenta el contexto intercomunitario generacional del cual provenía. Si bien no se sabe con exactitud si tanto él como sus padres fueron esclavos o libertos al momento de su nacimiento, para el año 1869, además de no padecer la esclavitud contó con ciertas aptitudes destacables, entre ellas su alfabetización, el oficio de impresor y años después, la comercialización de productos. No cualquiera podía tener un galpón y distribuir bienes de consumo en una ciudad en ascenso como lo fue Buenos Aires en aquellas décadas.

Para el año 1878 en *La Broma* se compartía: *“Era el año 1870, y éramos jóvenes que recién entrábamos a palpar las glorias y penalidades que suceden en la vida social, desde que pisamos en la puerta de la primer sociedad en que tuvimos el honor de ser alistados como miembros (...) la necesidad de que tuviéramos un órgano útil no solamente para que el centro de amigos en que nos habíamos inscripto tuviese representación, sino también para que sirviese como órgano a los intereses de toda nuestra comunidad si era posible. (...) se fundó y apareció por primera vez el 29 de enero de 1870, en víspera de aquel carnaval (...) se le dio a nuestro periódico el nombre que propuso el único de ellos que hasta la fecha nos acompaña: es cierto, el bonito y aparente título “La Broma” fue ideado por nuestro Director (...) Nuestra Broma nació y murió en la fecha que hemos citado y la sociedad de aquellos años, no pensó que hubiese habido la intensión de fundar semejante periódico”¹⁰.* Recalcar que para ese año el director a cargo de *La Broma* era Dionisio García, el cual (según la nota compartida) desde muy joven además de pertenecer a una asociación de socorros mutuos en simultáneo había intentado publicar un periódico para sus pares comunitarios; deseo que podría concretarse recién en 1876. En números posteriores, en una nota redactada de su puño y letra, compartiría a sus lectores el orgullo que ello conllevaba: *“Lleno de gloria y de gratitud, ocupa hoy la primer página de mi pequeño*

⁹La Broma, “Sueltitos de costumbre”, 4 de febrero de 1882.

¹⁰La Broma, “Redacción ¿Por qué se llama La Broma?”, 3 de octubre de 1878.

periódico, para dar las gracias con toda la efusión de mi corazón, a todo el gran núcleo de familias que me han honrado en la noche de beneficio de la hoja que tengo la dicha de dirigir. (...) Me lleno de gloria porque hasta me atrevo a decir que entre nosotros los hombres de color, como alguien nos llama; no tiene conocimiento la historia de que se halla dado un baile ni más popular, ni que haya reinado más orden, ¡en todo!"¹¹.

Gracias a estas indagaciones puede visualizarse que la presencia de Dionisio García sea en la esfera periodística afro como en los diversos eventos o festividades organizadas por y para dicha comunidad, guardaba un estigma de grandilocuencia. Es más, en reiteradas ocasiones en algunos segmentos del periódico, su nombre era citado bajo el pseudónimo "Don D.". Este dato nos deriva a un tratamiento del vocablo específico marcado por el estatus de pertenencia, debido a que la palabra "don" era comúnmente usada como una expresión de respeto y distinción social. Por último, cabe mencionar que si bien para el año 1895 se dificulta saber con claridad cuál era el pasar económico de Dionisio García, retrocediendo veinticinco años atrás, es posible concebir una mejor aproximación. Por sus contactos, los eventos que organizaba, el léxico que manipulaba, el periódico que dirigía, el oficio que realizaba y los espacios que circunscribía, son indicios que pueden indicar que su estatus socio-cultural dentro de la comunidad era alto, perteneciente (tal vez) a los sectores acomodados existentes de Buenos Aires. Sin embargo, García no fue la única persona que conformó el círculo periodístico perteneciente a *La Broma*.

Entre otros nombres a destacar podemos mencionar al de Juan I. Cabrera, el cual lamentablemente no se ha podido identificar ni en los censos ni en las actas parroquiales. En el caso de Juan Finglhay si bien se obtuvo información, la misma es escasa, destacando según las actas parroquiales de San Cristóbal del año 1895¹² no solo el nacimiento de su primogénito (que llevó su mismo nombre) sino que Juan Finglhay para ese periodo tenía 38 años de edad siendo natural del país. Sea en los censos nacionales como en las actas parroquiales no se ha dado con más información específica sobre su persona, estimando que al participar en el periódico factiblemente haya sido alfabetizado. El paso de Finglhay por el semanario fue en su cuarta época ocupando

¹¹ La organización de bailes o tertulias era un evento muy utilizado para poder recaudar fondos que ayudaran a la mantención del periódico. El aludido en la cita compartida era uno de los más destacados. conocido como "Los amigos de La Broma", el cual se alude en la cita compartida. Véase: *La Broma*, "Redacción. Una palabra", 23 de febrero de 1879.

¹² Actas del libro de bautismos de la parroquia de San Cristóbal del año 1895, pp. 488.

efímeramente el puesto de regente, iniciado en el 6 de diciembre de 1878 y finalizando su labor el 23 de febrero de 1879. Cabe aclarar que dicha interrupción no fue provista por la renuncia a su cargo sino porque el periódico dejó de publicarse retomando el tiraje a fines de ese mismo año.

Otra personalidad destacada en *La Broma* fue la de Valerio Bello. De nacionalidad argentina, nacido en el año 1858 en la provincia de Buenos Aires. Si bien a los 11 años de edad no sabía ni leer ni escribir en el censo de 1869 figura que estaba escolarizado¹³. Acentuar que para la época delimitada escolarizarse no significó un camino fácil, especialmente si se considera que el aparato estatal aún no había logrado implementar un proyecto centralizado que conlleve una educación institucionalizada a nivel nacional. Sopesando esta afirmación, el caso de Bello (de descendencia afro) fue una excepcionalidad.

Como se ha citado en párrafos anteriores, Valerio Bello para el año 1881 estuvo asociado junto a Dionisio García en la distribución de pomos de carnaval. A diferencia de este último, su nombre no fue tan mencionado en las columnas del periódico que administró por más de tres años. Participaba en las tertulias organizadas por sus compañeros dedicándose principalmente a la venta y entrega de entradas¹⁴. Obviando esos detalles no se sabe mucho más de él. Esto pudo deberse a que Bello quizás fue una persona reservada respecto a su actividad y/o vida privada, si bien transitó ciertos espacios de la esfera pública afro, no se expuso al nivel de Dionisio García. A pesar de ello, no se puede negar que su figura fue importante en la historia de *La Broma*.

Antes de finalizar con este apartado, queda por mencionar un último nombre. Juan A. Costa nacido en la República Oriental del Uruguay en el año 1852, para 1869 ya residía en Argentina. Sabía leer pero no escribir, no estaba escolarizado y como oficio/ocupación era mucamo. Si bien no se registró como huérfano, sus padres no son mencionados en el legajo, explicitando que era hijo ilegítimo¹⁵. Juan A. Costa aparece en la sexta época de *La Broma*¹⁶ bajo el rol de “director” siendo su presencia bastante efímera (de 1880 a 1881). Alejado del mundo periodístico decidió incursionarse en el mundo asociativo, donde su estatus social concebía otro peso, otra significancia. Quizás

¹³Primer Censo de la República Argentina 1869, legajo 13.

¹⁴*La Broma*, “Suelitos de costumbre”, 20 de mayo de 1881.

¹⁵Primer Censo de la República Argentina 1869.

¹⁶*La Broma*, 30 de diciembre de 1880.

esas bases ya las había fundado desde su participación en el periódico mucho antes de su partida.

“HIGH LIFE” Y LAS CAPAS SOLAPADAS DE LA SUBALTERNIDAD

Teniendo un panorama general sobre quiénes fueron los responsables de *La Broma*, resulta interesante reflexionar cómo intervino la misma en el cotidiano afroporteño. A través de las trayectorias de quienes la redactaban se reprodujeron discursos, sentidos, deseos y proyectos parcialmente serviles a una agenda ideológica promovida (en parte) por la esfera pública blanca, pero reapropiada desde la historicidad, baluartes y vivencias intercomunitarias afros. Las voces de sus responsables se transformaron en papel, fue su palabra escrita la que dio forma al periódico, simbolizando un instrumento, el puente conector que buscó interpelar en los lectores la legitimación de sus mensajes. Con estos argumentos en mente queda indagar si *La Broma* podría denominarse como órgano representante de una subalternidad -la comunidad afrodescendiente- o de un sector privilegiado dentro de la misma.

En vista de lo analizado en este estudio, es posible sostener que los responsables de *La Broma* a lo largo de las trayectorias fueron mancomunando diversos roles y actividades, poseyendo un saber específico, manipulando ciertos léxicos, códigos y reglas. Ello ¿ubicaba a expresos sujetos en un lugar de privilegio frente a la comunidad de pertenencia? ¿pueden ser pensados como un sector intelectual diferencial a sus “pares”? Si se toman en cuenta estos interrogantes, es posible dilucidar que la cúpula afro indagada adquirió y desarrolló (por diversas circunstancias) la aprehensión de ciertas características socio-culturales a la cual no todos ni todas podían acceder. Para la época el hecho de saber leer y escribir significaba un punto de inflexión que posibilitaba una preeminencia por sobre el resto; ese entramado si es traspolado hacia la comunidad afrodescendiente, toma otro ímpetu.

Atendiendo estas particularidades los redactores de *La Broma* en vastas oportunidades se adjudicaron el rol de “portavoces” para su comunidad, ubicándose en un espacio de influencia social. Siendo conscientes de esas aptitudes, se proyectaron como pregoneros de lo “inteligible” y lo “civilizatorio” alegorizando dicha búsqueda como una batalla a combatir: “*Hemos de sostener La Broma, cueste lo que cueste, porque sabemos que ella es necesaria para batallar en los futuros días de la lucha ardiente de la inteligencia*”

*contra la ignorancia. La Broma está hoy más vigorosa que nunca. Cuenta con esforzados paladines y militan en sus filas hombres de corazón y voluntad de hierro. La Broma, con el tiempo tiene que ser eco genuino e inalterable de las clases menos acomodadas. Ni una palabra más, puesto que el reloj del tiempo ha de marcar la hora del triunfo*¹⁷. Aunque se proyectaron como “paladines” intercomunitarios, no se sabe el tipo de impacto que tuvo en el público lector y si condujo (o no) a la mínima convicción de que aquellos discursos fueran fehacientes para generar y reproducir patrones identitarios en común. Si bien estos podían ser acopios de otros discursos dominantes promovidos por las cúpulas de poder (en relación al orden y progreso, la civilidad y la modernidad europeizada) los mismos fueron reapropiados para el logro de otras connotaciones, sea la visibilización socio-cultural ante la hegemonía blanca como la legitimación y el disciplinamiento comunitario. A su vez sus trayectorias de vida no escaparon a su descendencia, la cual hasta no hacía muchos años fue sometida de forma deshumanizante por la esclavitud y el aún presente, racismo.

Lo mencionado invita a pensar como esas cuestiones se disputaron conjugando paralelamente una doble mediación: una exógena para la esfera blanca y otra endógena para los lectores interesados de su comunidad. Sin embargo, ese entretejido de sentires e interpelaciones fue ajeno a la realidad de otros hombres como mujeres que compartieron no solo el mismo pasado generacional sino la misma cotidianidad espacial. ¿Dionisio García podía llegar a tener los mismos intereses que una mujer afrodescendiente trabajadora en el servicio doméstico?

Ante ello puede sostenerse que los administradores de *La Broma* los aunaba un punto en común: su pasado -como presente- generacional afrodescendiente, formando parte de un sector subalternado¹⁸ (dentro de las muchas subalternidades que componían el entretejido societal de aquella Argentina decimonónica). No obstante, aquella noción no significa afirmar que ellos fueron subalternos, todo lo contrario, eran un sector privilegiado, acomodado, con cierto estatus diferencial hacia sus pares comunitarios.

¹⁷La Broma. “Redacción. Nuestra Misión”. 24 de enero de 1878.

¹⁸Subalternado proviene de la teoría referente a la imposición padecida por los afroporteños en la alternancia social, no por elección propia sino por diversas ideologías supremacistas, eurocéntricas como marginales de los sectores de poder ilustrados de la ciudad de Buenos Aires. Lo subalterno podría encuadrarse en este acontecimiento hacia una minoría (afros) que actuaba de forma paralela al núcleo dominante (blanco). Sus aportes no fueron “alternativos” porque así ellos lo desearan, sino les fue impuesto. Véase: Solomiansky, A.: “Argentina y negritud: desde la otredad hacia discursos más igualitarios” en, *Cuadernos de literatura*, Vol. XIX, N°38. Julio-Diciembre, 2015. Pp. 99-118.

Esto devela que el concepto “subalternidad” si bien en su estudio puede ser transversal permitiendo repensar tiempos y espacios desde sectores sociales oprimidos, su etimología desentraña diversas connotaciones. Dentro de cada subalternidad hay distintivas capas que solapan enunciaciones, emociones y especialmente, relaciones de poder¹⁹.

Esto puede verse reflejado en las propias palabras de Dionisio García cuando sostiene: *“Cuando se trata de las bellas conquistas de sociabilidad, se inventan palabras que las caracterizan y definen con gran prosperidad el hecho a que se refieren (...) No de otro modo han adoptado esas elegantes voces como: fashion para los círculos elegantes, high life para los círculos selectos, y para diferentes objetos otros tales como menú troseau, soirée, te danzant y otras no menos bellas y expresivas. La última es el high life –y está destinado para reunirlo entre nosotros y dar a conocer esta palabra en su acepción práctica- (...) ¿Quién no estaría allí para formar el high life?... Al Coliseo, pues él nos llama!”*²⁰.

“High life” en su traducción al castellano se define como “buena vida”; este término podría aludir a los “atributos” que enmarcaba el pertenecer a los grupos selectos, principalmente en aquellos capaces de transitar determinados lugares que cumplían con los cánones de “prestigio social”. Un estilo de vida que según sus defensores era digno de imitar, pero sólo aquellas personas preparadas para apreciar su significancia y valor podían hacerlo. El uso del pronombre “nosotros” no se hizo desde el sentido colectivo que podía llegar a resguardar simbólicamente la frase “hermanos de raza”, sino desde la fragmentación comunitaria clasificando aquellos miembros capaces de asimilarlo y “otros” que no. Aquí no solo se conjuga una reapropiación a un término específico anglosajón, sino que visualiza cuáles fueron los instrumentos propiciados para reforzar la idea de sector privilegiado y desde dicha propaganda, modelarlo como mecanismo disciplinar hacia aquellos miembros que desearan pertenecer a tal exclusivo círculo.

PALABRAS FINALES

Como buscamos estudiar en las líneas anteriores, *La Broma* (1876-1882) fue un periódico perteneciente a una porción acomodada de la urbe porteña, desde la que

¹⁹ CHAKRAVORTY SPIVAK, G.: “¿Puede el subalterno hablar?”, en Revista Colombiana de Antropología, vol. 39, enero-diciembre, 2003.

²⁰La Broma. “Variedades. High Life”, 8 de septiembre de 1881.

influyó a la propia comunidad afro. Ese exclusivismo con tintes de superioridad intentó revestirse no como un patrón identificador hacia sus pares, sino como un escalón divisorio para poder alcanzar cierto reconocimiento o prestigio ante los sectores blancos del poder y a su vez, allanar diversas herramientas disciplinarias hacia el resto de la comunidad que no obrara a favor de dichos valores. Al intentar reconstruir el entretejido sobre las diversas significancias que fueron erigiéndose en la historia de *La Broma*, la publicación (sea en materia de política, cultura o sociedad) creó patrones que no escapaban a los dispositivos de disciplinamiento serviles al Estado. Especialmente dimos cuenta que esas mismas matrices eran las que legitimaban a su vez las políticas racistas de “blanquitud” social plasmadas por el mito de la “desaparición” de los hombres y mujeres afros de aquel presente, anclados únicamente a un pretérito muy lejano.

¿Cuánto de aquellas políticas de blanqueamiento los redactores de *La Broma* resignificaron hacia su comunidad en el afán de pertenecer, de dejar de ser “los otros” para sentirse parte del “ellos”? ¿Cuánto de la colonialidad del saber y del poder como patrón de orden racial pudo versarse en sus prácticas intercomunitarias? ¿Cuántas capas se solapan en el concepto de subalternidad? Estas preguntas motivaron la escritura de estas páginas. Nos permitieron reflexionar sobre aquellas voces y sus fuentes, otrora silenciadas en nuestra historia pero que en los últimos tiempos empiezan a emerger con una fuerza inconmensurable.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, G.R.: Los afroargentinos de Buenos Aires. 1800-1900. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1989.
- CHAKRAVORTY SPIVAK, G.: “¿Puede el subalterno hablar?”, en Revista Colombiana de Antropología, vol. 39, enero-diciembre, 2003.
- GELER, L.: Andares negros, caminos blancos: afroporteños, Estado y Nación. Argentina a fines del siglo XIX, en Rosario, Ed. Prohistoria Ediciones; TEIAA (Universidad de Barcelona), 2010.
- GELER L.: “La construcción del estado nacional argentino a fines del siglo XIX. Marcando lentamente la obra de nuestra reorganización”: intelectuales subalternos afroporteños y la construcción del estado nacional argentino a fines de siglo XIX”, en MARTÍNEZ MAURI M. y RODRÍGUEZ BLANCO E. (coord.) Intelectuales, mediadores y antropólogos, la traducción y la reinterpretación de lo global en lo local, Nº 7, Ankulegi, 2008.
- GELER, L.: “Periodistas, directores, redactores y jefes. El periodismo afroporteña entre 1873 y 1882”, en XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.
- GELER, L. “Pulenta con candombe: los afroporteños y la inmigración europea a fines del siglo XIX”, en SIEGRIST N. - ROSAL MIGUEL Á. (coord.) Uniones Interétnicas 196 en Hispanoamérica. Fuentes, avances y contenidos de la cuestión: siglo XVII-XIX. Buenos Aires, CONICET, 2010.; ROSAL, M.: “Negros y pardos en Buenos Aires. 1811-1860”, en Anuario de Estudios Americanos, Nº1, Buenos Aires, 1994.
- GHIDOLI, M.L.: Invisibilización y estereotipo. Representaciones y autorrepresentaciones visuales de afroporteños en el siglo XIX. Tesis de doctorado, FILO: UBA, 2015.
- GHIDOLI, M. L.: “Ponencia de estereotipos. Retrato intervenido de Ernesto Mendizábal, periodista afroporteño”, en Boletín Americanista, Año 2, Nº 63, Barcelona, 2011.
- QUIJANO, A.: “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad del poder*. Buenos Aires, ed. CLACSO, 2014. Pp. 777-832.

SOLOMIANSKY, A.: “Argentina y negritud: desde la otredad radicalizada hacia discursos más igualitarios”, en *Cuadernos de Literatura*, Vol. XIX, N°38, 2015.

FUENTES

Actas del libro de bautismos de la parroquia de San Cristóbal del año 1895.

1er Censo de la República Argentina 1869.

2do Censo Nacional de la República Argentina 1895.

La Broma, 8 de noviembre de 1877.

La Broma, 3 de octubre de 1878.

La Broma, 20 de enero de 1881.

La Broma, 4 de febrero de 1882.

La Broma, 23 de febrero de 1879.

La Broma, 20 de mayo de 1881.

La Broma, 30 de diciembre de 1880.

La Broma, 8 de septiembre de 1881.